OLEIROS (Carballedo)

La feligresía se sitúa en el municipio de Carballedo, en la comarca de Chantada. Pertenece a la diócesis de Lugo. Concretamente, se encuentra en la zona más meridional, lindando al Norte con A Peroxa (Ourense) y Vilaquinte, al Este con A Cova y el municipio de Pantón, al sur nuevamente con A Peroxa y, finalmente, al Oeste con Campos y Temes. En sus proximidades confluyen el Miño y el Sil, principales ríos gallegos, pero el río Bubal es quien baña su territorio. Alcanza su altitud máxima en el monte Alameda, con 642 m, seguido de A Picota, de 534 m. Dista 11 km de la capital municipal, A Barrela.

Oleiros se halla en un punto estratégico y delimitador, pues sus tierras, como indica Rielo Carballo, han servido de límite civil y eclesiástico. Aquí terminaban las tierras del Convento Lucense para dar paso a las del Bracarense.

A partir de la fundación del monasterio de Santa María de Oseira, en Cea-Ourense, la feligresía de Oleiros estará estrechamente vinculada al cenobio, como demuestran los numerosos documentos conservados, que brevemente expondremos a continuación. Don García, el primer abad tras la reforma del Císter en Santa María, solventa un litigio con el abad de Pombeiro, Pedro de Bordel, sobre el Cañal de Oleiros.

En el año 1155, en una bula expedida por el papa Alejandro IV, menciona como posesión del monasterio ursariense la granja de Ambasmestas, situada en esta parroquia.

El 24 de junio de 1205 Alfonso IX, en el Bierzo, concede al monasterio de Oseira y a su abad don Lorenzo la iglesia de Oleiros con su coto y realengo, confirmando así la donación que había realizado su padre Fernando II de León. Veintiún años después, el mismo monarca confirma y revalida un privilegio que menciona al coto de Oleiros.

En 1230 el obispo lucense Miguel concede los frutos de esta iglesia al cenobio ourensano. Asimismo, en 1260, el obispo de Lugo concede al abad ursariense don Menendo el derecho de representación en las iglesias de Aguada y Oleiros, ambas de Carballedo, siendo motivo de dicha concesión: *Ob favorem religiomis et propter multiplices neccessitates monasterii Sancte Marie de Ursaria*.

Iglesia de San Miguel

San Miguel se asienta sobre una ladera, solventando el desnivel por medio de una plataforma. Junto a ella, gozando de excelentes vistas, se erige la casa rectoral que, a pesar de su abandono, mantiene su noble aspecto.

El templo consta únicamente de nave románica, ya que la cabecera fue suprimida tras una importante reforma. Aquella presenta planta rectangular cubierta por un tejado a doble vertiente. Sus muros, graníticos, se tallan en regulares sillares asentados en las habituales hiladas horizontales.

La nave se encuentra ligeramente alterada al coronar con una moderna espadaña la fachada occidental. Además, al costado septentrional, se ha añadido una pequeña dependencia que lo oculta parcialmente.

En el muro meridional, ligeramente descentrada, se abre una peculiar portada lateral. Consta de una única arquivolta con leve apuntamiento, perfilada por un liso baquetón. Este provoca, tanto en la rosca como en el intradós, una alternancia de escocias y nuevos baquetones. Todas las molduras permanecen lisas salvo la escocia del intradós, acicalada con pequeñas bolas. Hállase trasdosado el conjunto por una chambrana, de igual directriz, enriquecida con un motivo jaquelado.

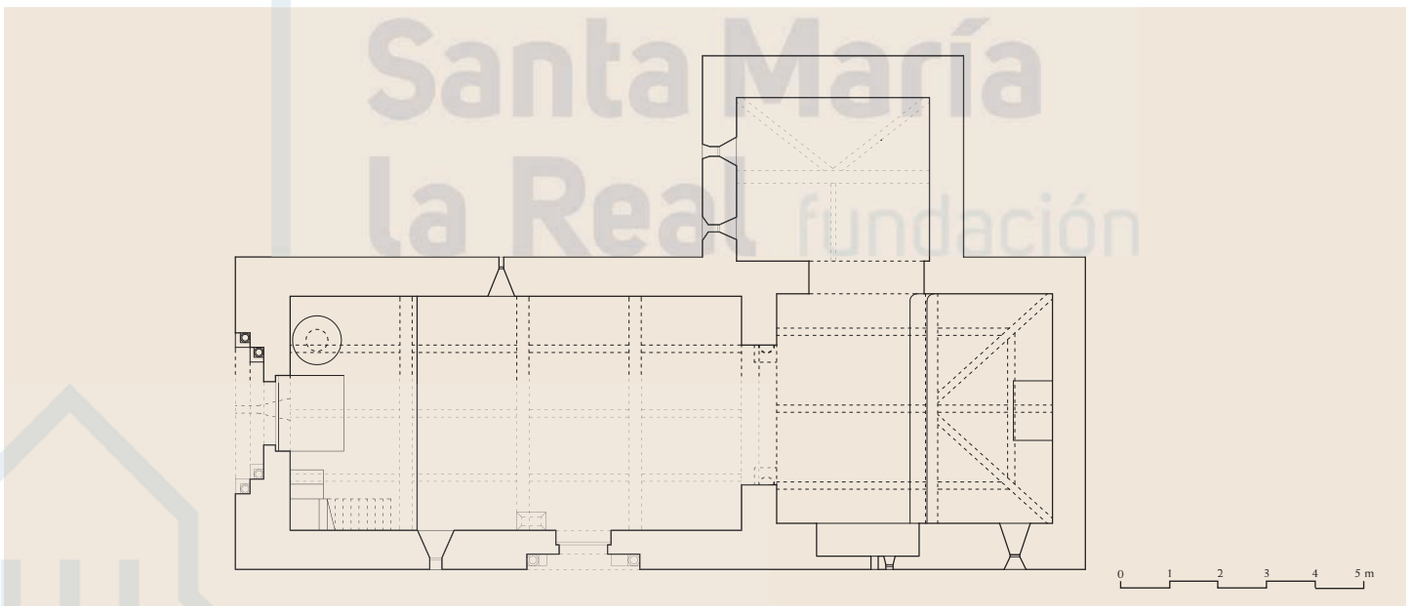
La arquivolta cobija un tímpano, semicircular y monolítico, en cuya parte central se inscribe un recuadro rehundido. A ambos lados del mismo se distribuyen varias piezas graníticas que completan la composición. El tímpano carga, por medio de sendas mochetas, sobre las jambas, cuyas aristas permanecen vivas. Sin embargo, las mochetas se hallan bien trabajadas y decoradas con motivos vegetales, pero parcialmente ocultas por varios sillares dispuestos entre y bajo ellas, los últimos a modo de dintel.

Además, a posteriori, se ubicó un dintel bajo las mochetas que sustentan dicho tímpano, modificando notablemente su aspecto originario.

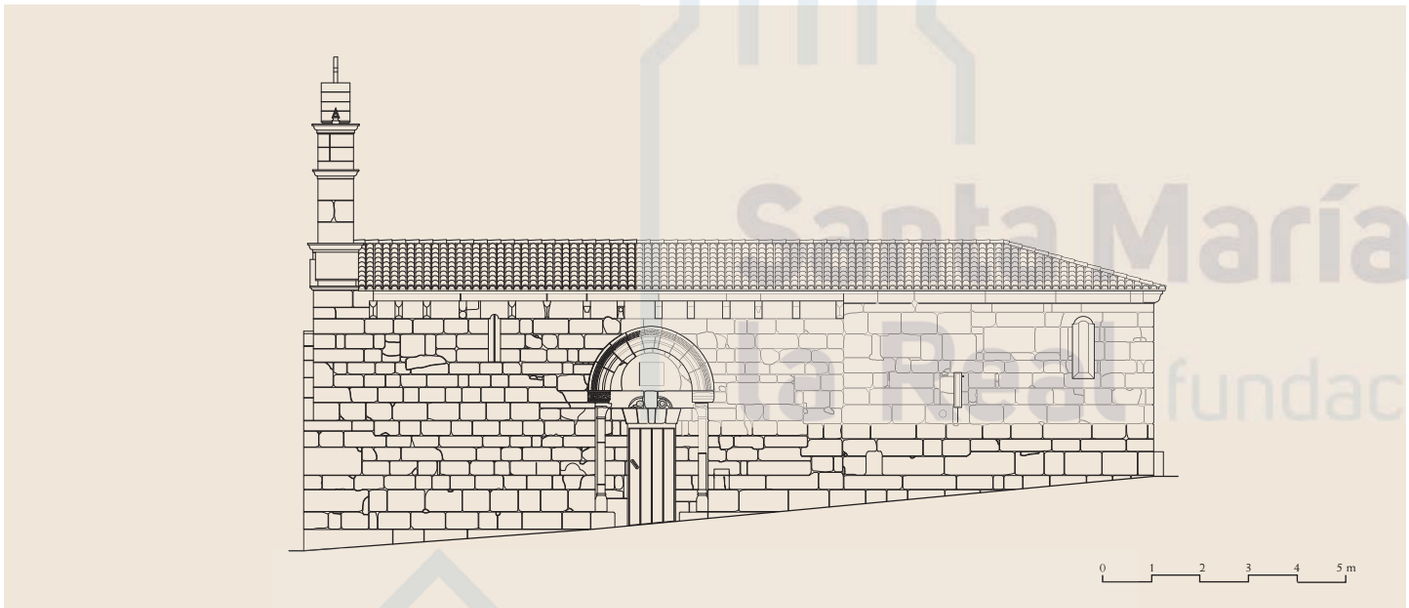
La arquivolta se apoya en un par de columnas acodilladas, manteniendo la esquina del codillo sin moldurar. Los

Fachada sur

Planta



fustes son lisos y de dos piezas, asentados sobre basas de estilo ático, muy erosionadas y plintos cúbicos, decorado el oriental con pequeños arquillos. Bajo ellos un zócalo liso. Los capiteles se encuentran muy deteriorados por la erosión, que impide visualizar con claridad todos sus motivos decorativos. Ambos son de tipo vegetal. El oeste se compone de un conjunto de tallos que parten del astrágalo para rematar en hojas con bolas en su centro. Sobre ellas, una bola en su esquina. El este presenta tres hojas, muy pegadas a la caja, casi imperceptible, con terminación en bola. Sin duda, de gran



Alzado sur

riqueza decorativa son sus cimacios, realizados en mármol. El oriental remite el motivo de la chambrana; su opuesto, por el contrario, exhibe un hermoso motivo vegetal con espirales flanqueado, en la parte inferior y superior, por una guirnalda de bolas. Este elemento vegetal es similar al analizado en la portada sur de San Salvador de Asma (Chantada).

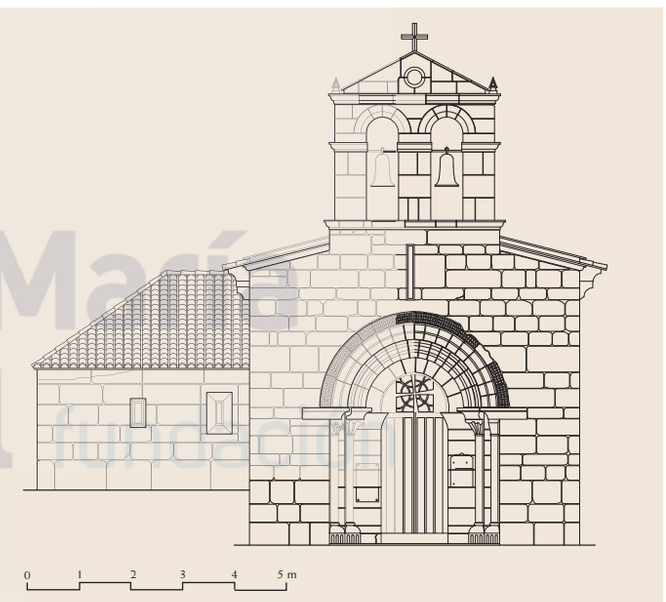
Sobre la portada, en el extremo occidental, se abre una sencilla aspillera con arco de medio punto liso y derrame interno. Remata el conjunto el alero, cuyas cobijas permanecen en caveto liso. Descansa sobre canecillos de variada decoración: figuras humanas, de animal, proas y rollos. Son de poca calidad y, además, se hallan muy erosionados.

Por su parte, el muro septentrional se organiza por medio de un sencillo vano de idénticas características a las de su opuesto. Y, sobre aquel, cierra la composición el tejaroz, cortado en nacela, cuyo peso soportan varios canecillos geométricos. Abundan las proas y los rollos, entre otros motivos.

La fachada principal se dispone, como es habitual, en el muro occidental de la nave. Presenta un solo cuerpo, cuya parte inferior avanza ligeramente respecto a la superior. Centrada se dispone la portada, muy deteriorada por la erosión. La componen dos arquivoltas ligeramente apuntadas, las cuales molduran sus aristas por un fino baquetón que provoca, en rosca e intradós, la habitual alternancia de escocias y nuevos baquetones. Además, la escocia del intradós del arco menor ostenta pequeñas bolas dispuestas rítmicamente, del mismo modo que la portada sur. La última arquivolta, es decir, la superior, es trasdosada por una chambrana decorada con ajedrezado.

Las dos arquivoltas descansan en columnas acodilladas, de fustes monolíticos o de dos piezas, lisos, mientras que la

Alzado oeste



moldura exterior lo hace sobre el muro. Asimismo, los codillos que se forman entre las columnas permanecen sin moldurar.

Las basas son extremadamente burdas, apoyándose en plintos cúbico lisos todos salvo uno, situado al norte, ornado con pequeños arquillos. Los capiteles son todos vegetales, pero el grado de erosión no permite visualizarlos con nitidez. Unos se ornan con hojas resueltas sobre sí mismas, con una bola en su terminación y otros con lazos también rematados en bola. El capitel exterior sur se halla enormemente desgastado, del mismo modo que su cimacio. No ocurre lo mismo con los de aquellos, cortados en nacela, ricamente ornados con bolas.

Portada sur

La arquivolta menor cobija un tímpano monolítico ceñido por un arco de descarga y, sobre este, pequeñas e irregulares piedras que, del mismo modo que la portada sur, compensan la diferencia entre las dimensiones de ambos. En el centro de la pieza se dispone una cruz, frecuente en ejemplos de la zona (Castelo y Campo-Taboada). El tímpano se apoya en simples mochetas, actualmente seccionadas, que se montan sobre las jambas. Estas delimitan un vano más estrecho que la luz de la arquivolta, que, como acontece en la portada sur, identifican un cambio en el proyecto inicial.

Sobre la portada se practica una aspillera, bajo arco de medio punto y derrame interno. Y, culminando el hastial, una espadaña de dos cuerpos de estilo clasicista.

El interior del templo presenta la habitual sencillez propia de los ejemplos rurales. Por su parte, la nave se cubre por una techumbre de madera a doble vertiente y, en cada uno de sus lisos muros, se abren sendas saeteras que resuelven la iluminación del interior. Todas ellas bajo arco de medio punto apoyado directamente sobre las jambas, las dos de arista viva, y con marcado derrame interno. Asimismo, las dos puertas de acceso presentan arco de medio punto sobre jambas sin moldurar. El pavimento es pétreo, conserva los sillares originales, pero su irregularidad es acusada.

El acceso a la cabecera, reformada en el año 1707, se realiza por medio de un arco triunfal de medio punto, doblado, de sección prismática y de arista viva. Ciñe al conjunto una chambrana, de la misma directriz, decorada con bolas. El arco inferior se apea sobre columnas embebidas, actualmente

Portada oeste

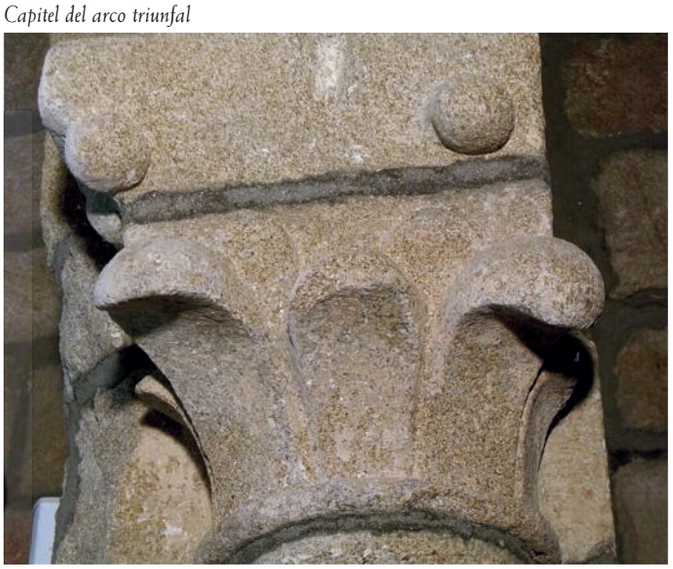
Arco triunfal

seccionadas. Mientras, el superior, del mimo modo que la chambrana, descansa en el muro sobre una imposta de nacela. Los codillos permanecen cortados en chaflán, fruto de la transformación de la cabecera.

Las columnas solo conservan el tambor superior del fuste, los restantes, del mismo modo que las basas, se seccionaron con la reforma de la cabecera. Los capiteles son de tipo vegetal. Ambos exhiben gruesas hojas, que solo en el sur parten de un astrágalo sogueado y rematan en bola. Sobre ellos sendos cimacios cortados en nacela y decorados del mismo modo que la chambrana, con bolas.

La moderna cabecera es presidida por un retablo dieciochesco, de columnas salomónicas. Además, en el costado meridional de la nave, hallamos un arcosolio y una sepultura con la siguiente inscripción: ESTA SEPULTURA IZO I DOTO A SU COSTA MANUEL VAZQ(UE)Z…CURA QUE FUE DESTA IGLESIA I COMISARIO DEL SANTO OFICIO AÑO DE 1600.

Capitel del arco triunfal



Frente al mausoleo, una dependencia moderna a la que se accede por un arco de medio punto.

Tras el exhaustivo análisis del templo de San Miguel reconocemos que los elementos estilísticos analizados corresponden con un período tardío del románico gallego, en torno al año 1200, momento de gran auge constructivo en la zona meridional lucense. Yzquierdo Perrín señala una vinculación directa con los templos de Asma, Muradelle y Fornas. Vinculación ciertamente arriesgada pues estos templos se caracterizan por la representación de capiteles zoomorfos, predominando los grifos, frente a los de Oleiros, caracterizada por sus tallos entrecruzados y motivos vegetales propios de Oseira y Melón.

A los pies del templo, del lado del Evangelio, se encuentra la pila bautismal de San Miguel. Esta se compone de tres piezas graníticas independientes: taza de tipo semiesférico, fuste cilíndrico y basa cuadrada. La decoración se concentra en la copa, cuyo borde se perfila por un liso baquetón. Bajo este se distribuyen dos franjas de gallones flanqueadas por una fina baquetilla. La pieza, del mismo modo que el templo, data de finales del siglo XII o principios de XIII.

Texto y fotos: BGA - Planos: FMR

Bibliografía

AMOR MEILÁN, M., 1936a, VIII, pp. 357-361; DELGADO GÓMEZ, J., 1990b, pp. 271-272; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, V, pp. 21-35; EIRAS ROEL, A., 1987, I, pp. 257-278; PITA ANDRADE, J. M., 1963, pp. 35-56; PITA ANDRADE, J. M., 1969a, pp. 85-108; RIELO CARBALLO, N., 1970, pp. 210-233; RIELO CARBALLO, N., 1974-1991, XXIII, pp. 41-42; ROMANÍ MARTÍNEZ, M., 1989, pp. 122-123, 608-609; TOBÍO CENDÓN, R., 2006, 3, pp. 366; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, IV, pp. 388-391; VALLE PÉREZ, J. C., 1982, I, pp. 33-50; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, pp. 58-60.

Santa María la Real fundación